

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Ecu. anjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Historia trágica de unos tigres

Cuentan del célebre Parravicini, que siendo joven y sobre todo muy pobre, encontré de un día para otro sin tener qué comer.

Como el caso era alarmante, se largó en busca de trabajo, resuelto a emplearse en lo que cayese.

Después de mucho andar y de mucho no conseguir nada, dió—que era lo único que podía dar—con una compañía acróbata ambulante, de esas que representan bajo el dosel de los cielos.

A pesar de no contar entre sus habilidades más que un estómago en perenne vigilia, exagerado cumplidor de las prescripciones de la Iglesia y con alguna que otra cuenta, recibió bien el director, que era al fin un buen hombre como todo comerciante en piruetas.

Lo triste de su situación no dejó de enternecerle y desde ese día le admitió en la «troupe».

La compañía de Poncio Mazzín, así se llamaba el bondadoso jefe, realizaba una gira por Italia, precedida de alguna fama.

Se decía que entre las fieras que llevaba—había algunas amaestradas en forma admirable.

La noticia corrió de boca en boca y de pueblo en pueblo, haciendo que se quintuplicasen las entradas y tal llegó a ser el éxito, que el director se frotaba las manos de gusto.

En la fecha recorría los alrededores del golfo de Gaeta en vías de la más franca prosperidad.

Esa noche anunciaba la exhibición de sus prodigiosos tigres.

El director que aún no había dado oficio a Parravicini, lo llamó a parte y le dijo:

—¿Es usted hombre resuelto?

—A lo que mande.

—Voy a darle entonces destino. Como ha enfermado uno de mis tigres, quiero que usted lo sustituya. Lo vestirán con una piel y entrará en la jaula.

—¡Junto con las fieras!—exclamó el joven horrorizado (a pesar de tener bien puestos los pantalones).

—Sí, señor; junto con las fieras—repuso el director con calma denunciadora de que el peligro andaba bastante lejos de él.—Son animales mansos, incapaces de morder a nadie, no obs-

tante de que los otros días le comieron una pierna al «Toni», que se las quiso tirar de diablo... y el pobre infeliz ha quedado inútil para toda su vida. ¡Pero eso son casualidades que alguna vez tienen que suceder!... Y como, por otra parte, usted irá vestido con una piel, es muy posible que le crean compañero...

—¡Y si no me creen!...—objetó trémulo su interlocutor.

—Vamos, no hay para qué detenerse en vanos temores... pagaré bien su arrojio y en caso de peligro ¡ya le ayudaremos!...

Muy poca gracia debió hacerle a Parravicini la propuesta.

¡El que entraba en el circo buscando qué comer, podía muy bien resultar comido!

Tuvo sin embargo que hacer de tripas corazón y aceptarla por «ventajosa» — frase del generoso jefe de la «troupe»,—porque éste remachó sus palabras diciendo:

—¡Y si no está conforme, puede usted mandarse mudar!...

Cualquiera que no dispusiese de las hambres atrasadas del joven artista, envuelto en la preocupación de lo que esa noche podría ocurrirle, no hubiese pensado siquiera en satisfacer las imperiosas necesidades del estómago.

Sin embargo, no sucedió así. Su primera idea fué cumplir con el número uno como Dios manda, esperando que la comida le devolvería un valor del que empezaba a dudar.

Este pensamiento, que puede elevarse a la categoría de receta, fué el mismo que dominó a un general en jefe yanqui quien divisando al adversario arengó a su gente con estas palabras patrióticas:

—¡Soldados, a comer, que viene el enemigo!...

Llegó la noche, e iniciada la función con unas cuantas piruetas a guisa de aperitivo, tocó después el turno a Parravicini, que penetró en la jaula de fieras más muerto que vivo.

Al verse en medio del peligro, sintió que un escalofrío de terror recorría todo su cuerpo, y presa del pánico se ocurrió hecho un ovillo en uno de sus rincones.

Dentro no se oía más que el chasquido del látigo y el estremecedor rugido de las bestias.

El joven desfallecía de espanto. Pensó mil veces en su situación, se arrepintió otras mil y en su excitación extrema llegó a rezar una salve a San

Antonio, confundiendo con la Reina de los Angeles.

Así debió pasar cinco minutos que le parecieron una eternidad.

Fuera oíanse aplausos y exclamaciones de admiración de la muchedumbre... ¡Y la jaula seguía siempre cerrada y su vida en un hilo!...

Sentía que arroyos de sudor se derramaban por su frente y mejillas y que un nudo le oprimía el cuello.

Hubiera preferido errar hambriento y sin esperanza. Pensó en sus padres, en sus hijos, y todos estos pensamientos aumentaron su angustia.

De pronto observó que uno de los tigres más feroces se dirigía hacia él y creyó llegado el momento postrero de su vida. Comprimió la respiración lleno de ansia espantosa, y haciendo prodigios de concisión personal volvió a acurrucarse en uno de los rincones de la jaula, encomendándose a todos los santos del cielo...

Pero la fiera, como adivinando sus pensamientos, se plantó de un brinco a donde él estaba, dispuesta a hacerlo pedazos...

Parravicini cerró los ojos resignado a morir, y empezó a rezar un acto de contrición:

—Señor mío Jesucristo...

Cuando en esto oyó como en sueños que le decían:

—Ché, ¿cuánto te pagan a vos?

¡Los demás tigres también eran falsificados!

Julio Martínez Gálvez.

La muela de Currito

El ayudante de D. Sebastián Pringuezuela, eminentísimo dentista de Recalamares, abrió la puerta del espacioso salón donde, con rostros descompuestos, aguardaban varios clientes, y dijo con voz clara: ¡Número 11!

—El mío, contestó un eco aguardentoso; y Currito Pelusas, alias «Cáncamo», el más valiente de los novillos andaluces, se levantó casi de un salto, y penetró en la sala de operaciones del odontólogo.

—¡Anda! ¡Pero si es el «Cáncamo»! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Que te trae por aquí?—le preguntó cariñosamente el dentista.

—¡Que se junde er mundo, D. Sebastián; que estoy loco perdío; que tengo aquí una mardesía muela que me está jasiendo más daño que el tercer aviso!

—¡Vamos, hombre, no será tanto!

—M'ha dao una nochesita que no m'he tirao por el barcón por no asurtá ar sereno; y como coinside que resurta que esta misma tarde tengo que tomá er tren, porque mañana atoreo en Madrid, vengo a que usté, por lo que más quiera en er mundo, me pegue un jalonaso y me deje como nuevo.

—Vamos a ver—contestó cachazudamente D. Sebastián—;siéntate ahí y dime qué muela es la dañada.

—Esta—repuso Currito abriendo su boca e indicando el hueso dolorido.

—Picada está, muchacho, y bastante picada.

—Pos toque usté a banderillas, don Sebastián, que si s'aploma va a ser peó.

—¡Demonio! Pero si está completamente hueca—añadió el dentista hurgándole con un estiletito y haciéndole ver todo el sistema planetario.

—Jale usté, por su salú, D. Sebastián.

—Quita, hombre, eso es imposible; como está hueca, al apretar se haría cien pedazos y sería peor el remedio que la enfermedad. Además está la encía muy inflamada y no es procedente la extracción.

—Pero, ¿va usté a dejarme con ésta rabiando?

—No, hombre; no seas impaciente; por lo pronto, voy a matarte el nervio y a quitarte el dolor; más adelante, cuando vuelvas de Madrid, te empastaré la muela y te la dejaré nuevecita.

—Ea, pos meta usté mano, D. Sebastián; pero no me lo mate usté a fuerza e pinchazos; cuadre usté bien y entre usté por derecho.

—Descuida, hombre, descuida. Cuando te duela mucho, avísame.

Y el dentista provisto de los utensilios necesarios, tocó aquí, tocó allá, torneó de lo lindo e hizo sudar tinta al pobre novillero.

—¡Jesú...! ¡D. Sebastián...! ¡Pare usté!—decía Currito de vez en cuando—. ¡Camará! Que he sentío ahora un ramaraso en la nuca como si me hubían dao la puntilla. ¡Mardita sea er nervio!

—Ya queda poco, hombre; ten paciencia.

—¡Descabelle usté, señó!

—¡Calma, calma!

Y al cabo de varios segundos, el buen odontólogo taponó la picadura de la muela con algo que produjo a Currito una agradabilísima sensación, y le calmó casi de repente el dolor que sufría.

—¿Eh? ¿Qué me dices ahora?— le preguntó muy ufano D. Sebastián.

—Que por mí pué usté da dos güertas ar ruedo. Eso es matá, amigo. ¡Chavó, y qué tranquilo m'he quedao!

—Pues cuando vuelvas acabaremos la faena.

—Sí, señó; usté dirá lo que le debo.

—Diez pesetas.

—Como éstas, y mu agradezó, don Sebastián.

—Vete con Dios, hombre, y buena suerte.

—¡Gracias...!

Y Currito Pelusa, que había entrado en casa de D. Sebastián Pringuezuela con la cara lívida, la boca entreabierta y la mano en el carrillo, como si fuera a echar un pregón, salio de allí alegre y decidor, más radiante que el propio Febo y con más contoneo que una mecedora.

Pero el bienestar le duró poco. Aquella misma tarde, y ya en el tren, camino de Madrid, comenzó a sentir al-

guna que otra punzadilla suelta; y al cerrar la noche, debido a la trepidación del ferrocarril, al calor excesivo o a la postura que adoptó al tenderse, dijo la muela: aquí estoy yo, y comenzó para Currito el más terrible de los sufrimientos.

—No t'apures, Currito, le decía el «Chaveta», su picador de confianza— lo que zobran en Madrí zon güenos dentistas; en cuanto llegues te vas ar mejón y que te ventile ese mardesío güeso.

—Que me lo ventile enque sea con dinamita, «Chaveta». ¡Es mucho doló!

—¿Qué vas a desirme a mí, «Pelusas»—terció «Verruguillas», un banderillero más bruto que una tonelada de cerrojos. Una vez mi mujé me dió a bebé una bebía casi jirviendo, y me se fijó un doló aquí en los dientes de alante, que, en fin, de qué conformidá me pondría yo, que tuvieron que asujertarme entre cuatro.

—¿Querías matarte quisá?

—Lo que quería era matá a mi mujé.

Y a guisa de consuelo, añadió tranquilamente:

—No te desesperes por mó de la dolencia, porque entavía tiene que dolerte muchísimo más.

Pasó Currito la más terrible de las noches, y apenas llegó a Madrid, tomó un carruaje y se dirigió a la casa de uno de los más renombrados dentistas.

—Arránqueme usté esta muela, por los clavos e Cristo, porque me tiene jecho harinas y necesito atoreá esta tarde.

—Vamos despacio—repuso con calma el dentista.

—Vamos a galope, señó, que estoy ya que no veo.

—Pues no puedo extraerle la muela—añadió el dentista después de un minucioso reconocimiento. La encía está muy inflamada, y la extracción sería una temeridad.

—Pero...

—Lo que haré, para quitarle el dolor es matarle el nervio.

—¿Matarme el nervio?—exclamó el novillero estupefacto. — ¡Señó, si ese nervio está ya que jiede!

—¿Cómo que... jiede? ¿Qué quiere usted decirme?

—Que ese nervio está más que muerto.

—¡Hombre! ¿Querrá usted saberlo mejor que yo?—repuso el dentista un tanto quemado.

—¡¡Mardita sea la yesca...!!—añadió Currito quemadísimo. ¿Y querrá usté saberlo mejor que yo, que m'ha costao dos duros el entierro...?

P. Muñoz Seca.

Hay personas que tienen la desgracia de echarse siempre a defender las malas causas, ya sean sobre cuestiones de moralidad, de religión, de historia, etc., etc. Tanto es así, que los que a estas personas conocen, para juzgar acertadamente preguntan: ¿Qué dice don Fulano de esto o de aquello? ¿Lo defiende? Entonces es malo. ¿Lo combate? Es, sin duda ninguna, bueno.

A CLARA

Oh, ¡cuántas cosas te dirán mañana de esta brillante cena americana!

En la dorada estancia
derrámase suavísima fragancia,
rutilan nacarados esplendores,
y al beso de la luz en los espejos,
agrándase el salón, y allá más lejos
finge el cristal fantásticos primores,
y hay más sedas, más luces y más flores.
Mundandad cortés y distinguida,
brillante ostentación aquí se nota,
claman fuera las penas de la vida,
y aquí la vanidad todo lo ovida
ávidos de beber la última gota
de una soñada dicha fementida.

No importa que, allá dentro, el alma sienta
el rugir de fatídica tormenta,
con todos los hervores
de envidia ruín y de rencor insano.

¡Aún son hermosas del placer las flores,
por más que en cada flor haya un gusano!

Bailar, gozar, reir... afán eterno
fiebre insaciable al corazón abrasa;
venimos a bailar, y vaya al cuerno
quien pone austero a nuestros goces tasa.

Luego con creces cóbrese el infierno;
más entretanto, ya que hemos venido,
dejemos la cordura y el sentido.

Es esta nuestra hora,
a tender nuestra red capciosamente,
y a coger en la danza pecadora
al hombre que la suerte nos presente.

Aquí está contenido
nuestro difícil arte, hallar marido,
y que mamá respire ya traquila.

Esta es nuestra misión: tener pupila
y tirar del anzuelo
si pica un salmónete,

o si goloso viene un pez abuelo,
tomarlo a diversión, y dar carrete.

Oh, ¡cuántas cosas te dirán mañana
de esta brillante cena americana!

De allende el mar nos vino
tal invención y nos vendrá algún día
el «baile ruso» o el «almuerzo chino»,
o cualquier parecida tontería.

Ya tenemos la moda acá en Europa,
de comer y bailar conjuntamente,
dar cuatro vueltas y apurar la copa,
alzar las piernas y apretar el diente.

Ya no hará daño el huevo con tomate,
mezclado con la grata sinfonía.
¡Válgame Dios... y cuanto disparate
nos ha de dar la moda todavía!

Pero en el centro, Clara,
de esta frivolidad que nos depara
el genio de la moda, está bien vista
la aspiración común. Las que han venido
todas ellas persiguen la conquista,
¡la difícil conquista del marido!

* * *

¡Cómo baila Purita!..
se ciñe a su pareja
como la yedra al tronco; señorita:
¿por qué con tanta laxitud se deja
conducir por el pollo que la invita?

Murmura con razón la gente vieja,
de esta desaprensión y desenfado;
si fuese usted mi hermana,
no le vale la cena americana,
y alzándole la silla,
le hubiese ya pegado
un golpe que le rompo una costilla.

PEDRO GIL GARCÍA

DESDE MALAGA

Nos escribe un querido amigo, suscriptor y propagandista esto que creemos merece publicarse:

«No se me quejará, mi buen Director de que en mis correrías por España y fuera de España, haya olvidado su periodiquito, humilde en la apariencia, pero de propaganda gigante, sinó en lo de la tirada, que ya sé no rebasa los ochomil, en lo de efectos saludables en el

pueblo que lo recibe y lee siempre con agrado.

Primero fué en la cuenca minera de Langreo donde se hizo una suscripción de 200 números que, gracias a Dios sigue boyante, luego en París en la Casa Misión Española, después en Villaviciosa y ahora en Málaga.

Creo que le ayudo un poquito, pero no me de las gracias, es obligación de católico y basta con esto.

Aquí en Canillas de Albaida, RELIGION Y PATRIA es un auxiliar eficaz de nuestra obra de educación e instrucción, y aquí nos tiene usted a tres hombres dispuestos a trabajar por la causa de Dios que es el bien del pueblo.

El Padre Cura que me costó muy poco convencer de la valía de RELIGION Y PATRIA para las obras católico-sociales. En cuanto lo vió se persuadió de ello.

El señor Secretario del Ayuntamiento, hombre de gran teson y cultura, de acción y de piedad cristianas, y este humilde servidor que no vale sino para pregonero de lo que hagan otros.

Este famoso triunvirato, pues, se propone con su unión formal y decidida tres fines:

1.º Interesar a la grey **durmiendo** en las obras católico-sociales.

2.º Muchos que aprenderán más fácilmente a leer, porque RELIGION Y PATRIA trae unas «narraciones» y unas «charlas» que son cebo tentador.

3.º Que si una que otra vez me permite decirle algo de por aquí y me honra publicándolo, leerán el periódico con más afición, al ver «sus cosas», sus dichos, sus gracias, saladísimas como de tierra bendita.

Si con todo esto algunas almas generosas nos ayudan a aumentar la suscripción, que ahora es pobre, ¡de veinte números nada más!, entonces yo le prometo grandes conquistas espirituales, que son los de aquí corazones agradecidos, francos, nobles, más aún, inclinados con fuerza magnética al bien, a pesar de la campaña que por atraérselos a su campo están haciendo los secuaces del mal.

Y como el papelito es pequeño y no puede extenderse uno lo que quisiera... firmo y plego.

Suyo afectísimo,

El Caballero de S. Vicente.»

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR SOBRESALIENTES

Colegio de Santo Domingo de Guzmán
(Gijón)

EN RELIGION

22. **Ismael Monteavaro Fernández.**

EN HISTORIA DE ESPAÑA

23. **José Fernández Joven.**

EN RELIGION

24. **Carmina Vigil Suárez.**

El Párroco de Ars y un protestante

El párroco de Ars; canonizado el día 31 del pasado mayo, tuvo un día una entrevista con cierto rico protestante en presencia de M. Toccanier. Ignorando el siervo de Dios que el caballero a quien acababa de hablar de Nuestro Señor Jesucristo era protestante, le dió una medalla y este al recibirla le dijo:

—Señor párroco, dais una medalla a un hereje, al menos, eso soy, según vuestro modo de ver, mas espero que algún día nos hallaremos en el cielo a pesar de la diversidad de nuestras creencias.

Vianney tomando la mano de su interlocutor le dijo con vivísima fe y la más tierna compasión.

—Ay, amigo mío, allá en el cielo no nos uniremos sino cuando nos hayamos unido en la tierra. Donde cae el árbol, allí permanece.

—Señor párroco, confío en Jesucristo que ha dicho: El que cree en mí tendrá la vida eterna.

—¡Oh amigo mío, Nuestro Señor también ha dicho otra cosa! Ha dicho que el que no escucha a la Iglesia será mirado como un gentil; ha dicho que no debía haber más que un rebaño y un solo pastor y ha establecido a San Pedro cabeza de la Iglesia o de su único rebaño.

Luego, tomando el tono de una voz más insinuante añadió: «No hay, amigo mío, dos maneras de servir a Nuestro Señor; no hay más que una buena y es servirle como desea ser servido».

Dicho esto se retiró, dejando al rico protestante penetrado en una turbación saludable, precursora de la gracia de su conversión.

Las contestaciones del B. Vianney eran contundentes.

NOTICIAS

Regalo original.—Ninguno de los regalos hechos por las peregrinaciones al Papa ha sido tan original, tan característico, como el de los peregrinos de Tortosa.

La diócesis de Tortosa ha enviado a Roma no sólo a los representantes de su tierra, sino, permítasenos la frase, a su tierra misma, regalando al Papa un vagón con productos del país, especialmente naranjas, miel, vinos, licores y seda.

El Papa ha recibido muy complacido tan original obsequio.

Congreso Internacional Católico.— Del «Bureau Central» de Ika, establecido en Zug (Suiza), hemos recibido la convocatoria del Quinto Congreso Internacional de Acción Católica, que se celebrará, del 11 al 16 de agosto de 1925, en Oxford (Inglaterra), bajo la protección del eminentísimo señor Cardenal Bourne, arzobispo de Westminster.

Es la primera vez que en esta serie de Congresos Internacionales que comenzaron en 1921, aparece un español el doctor Montero Díaz, director de «Ora et Labora», firmando la convocatoria mundial en unión con los otros

cuatro Presidentes de la Internacional Católica: Vercesi, de Italia; Noaillat, de Francia; Pfeiffer, de Checoslovaquia, y Arnold, de Suiza.

Este último en concepto de Director-gerente del «Bureau Central», ha recibido una carta—que se reproduce en la convocatoria—del eminentísimo señor Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, por medio del cual Su Santidad Pío XI expresa la complacencia con que ha recibido la «Crónica Oficial» del anterior Congreso, celebrado en Lugano, y envía su bendición a todos los miembros de Ika, exhortándolos a continuar la importante labor de establecer relaciones internacionales entre los católicos de todo el mundo.

Las peregrinaciones del Año Santo.

— Las peregrinaciones europeas han suspendido su ida a Roma hasta que pase la fuerza de estos meses rigurosos de estío; pero en estos días, la nota piadosísima la han dado los peregrinos de Asia que, aunque no muy numerosos, han llegado a Roma de tan lejos para asistir a la beatificación de los mártires de Corea, y a los de Africa, como antes los de Túnez, y los de Egipto.

Con ellos iba el delegado apostólico monseñor Andrés Cassulo. No sólo de Egipto, sino de Siria y Arabia, fueron peregrinos que ostentaban lazos de los colores pontificios sobre sus verdes escarapelas nacionales.

Estos peregrinos han ganado fervorosos el Jubileo y asistido a la ceremonia de la Beatificación de los mártires de Corea.

República Argentina.— El Gobierno municipal de Buenos Aires ha introducido recientemente un nuevo sistema para asegurar los cuidados de las futuras madres.

Toda mujer en cinta, cuyos medios de vida sean modestos, tiene actualmente el derecho de inscribirse en el hospital más cercano, donde se la someterá a exámen médico y le prestarán asistencia en el momento del alumbramiento.

Se les ruega la puntual asistencia a la consulta maternal durante el período del embarazo, con el fin de recibir los consejos necesarios, y dos veces al día podrán comer en la cantina maternal.

Después del nacimiento de la criatura deberán asistir con regularidad a la consulta infantil más cercana.

Util y dulce

Encontré una vez a un famoso orador sagrado que venía de predicar, y le dije:—Padre, usted se va a consumir,—y él me contestó:—¿Y para qué sirve un sacerdote que no se consume?

Esto, aplicado a las almas, quiere decirnos: ¿Para qué sirve el alma que no se entrega enteramente a Dios y que por El no se sacrifica ni se consume?

Si damos todo al mundo, ¿qué le ofrecemos a Dios?

Las almas que después de gastarse y consumirse en el mundo, quieren ofrecer algo a Dios, ¿qué le ofrecen?

Lo del diablo, que harto de carne se metió a fraile.

Le ofrecen a Dios... los huesos y nada más.

El bicarbonato de Sosa.—Es preciosa esta sal, que tan frecuente se ha hecho en el comercio y en los usos de la vida, y así no debería faltar en ninguna casa, por modesta que fuere.

Si la leche o el vino comienzan a ponerse agrios, se remedia el defecto añadiéndoles un poco de bicarbonato de sosa, y lo mismo cuando a ciertos estómagos les sienta mal la leche por volverseles agria con la digestión.

Las aguas demasiado calizas y que no cuecen bien las legumbres, se corrigen con el bicarbonato; las grasas y mantecas que se enrancian, pueden restaurarse lavándolas con agua bicarbonatada; las acideces del estómago con el bicarbonato se remedian; en quemaduras y en las picaduras de avispa o de otros insectos produce excelente resultado el polvo de bicarbonato humedecido, el cual también puede servir para limpiar objetos de plata, frotándolos con un trapo y dichos polvos humedecidos. Hasta en la fabricación de pan y en las preparaciones de pastelería sirve el bicarbonato reemplazando ventajosamente en ciertas condiciones a la levadura.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. M.—Santander.—Las hojas «El buen hablar», que a usted como a los demás suscriptores nuestros remitimos de vez en cuándo, son cedidas gratuitamente a nuestra propaganda

por un queridísimo y entusiasta suscriptor, en esta localidad. El sabe bien con cuánta satisfacción las distribuimos conforme a sus deseos. Así que, por parte de usted como de los demás que las vienen recibiendo con frecuencia, no hay compromiso ninguno de pago con esta Administración.

Gijón.—Sra. D.^a L. R. de T.—Muy bien lo que usted indica... si los señores gerentes de fábricas, etc., quisieran. En su tiempo les pasé la correspondiente circular y como no era «nota de pedido» fué al cesto, creo yo. Si usted sabe de alguno que en esto se interese de veras, avíseme. El primer

número que usted me pide de «PEPITO» está agotado. Lo mismo siento decir a D. S. J., de Madrid.

Mieres.—Sr. D. L. F. R.—Pagó fin de 1925.

Sr. D. A. M. P.—Villahormes.—Id. id.

Si obramos bien, ¿qué importa que el mundo regañe, que culpe, que murmure? Dejad que digan; escuchadlo; no os asustéis por nada y continuad con fidelidad y buen ánimo.

(San Francisco de Sales.)

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón



TERCER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

EL SEÑOR

Don Salvador Guisasola y Eguren

Terciario Franciscano.—Tesorero del Centro Católico de Gijón

que falleció en Cercedilla (Madrid) a la una de la tarde del día 4 de Agosto de 1922 después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual el R. P. Iturria, S. J.; sus padres don Tomás Guisasola y Ovies y doña Hortensia Eguren Rodríguez; tíos, primos y demás familia, amigos, Junta Directiva y socios del Centro Católico de Gijón y Director de RELIGIÓN Y PATRIA, os lo suplican, piadosos lectores, con un «Dios os lo premie».

NOTA NUESTRA, PIADOSA:

Una vez más testimoniamos nuestro pesar a sus buenísimos padres, y al Centro Católico de esta villa, por la pérdida del hijo modelo, del socio incomparable, del amigo fiel y abnegado, del joven de alma tan exquisita que supo sobreponerse a las frivolidades mundanas, edificando a todos con sus actos.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Fíjase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

COLEGIO DE SAN RAFAEL

Dirigido por las Religiosas Carmelitas de la Caridad

VILLAVICIOSA

Se admiten alumnas internas, medio pensionistas y externas.

Dicho Colegio es muy importante y de sólida y escogida educación religiosa, artística, literaria y social.

PRECIOS MÓDICOS

Para más informes, dirigirse a la Reverenda M. Superiora del Colegio.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

:: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN